

## Goitz (?), una voz extraña en la poesía de Gavaudan

Al afrontar el estudio de las canciones de cruzada provenzales<sup>1</sup>, nos encontramos en la *cobla* segunda de la conocida composición de Gavaudan *Senhor per los nostres peccatz* con una problemática voz, *goitz* o *gotz* (v. 11) según las diferentes ediciones; esta palabra había planteado ya no pocas dificultades a diversos investigadores:

Totz los alcavis a mandatz,  
masmutz, maurs, *goitz* e barbaris,  
e no'y reman gras ni mesquis  
que totz no'ls ayon ajostatz.  
Anc pus menut ayga non ploc  
cum elhs passon e prendo'ls plas:  
la caraunhada dels milas  
geta'ls paysser, coma berbitz,  
e no'y reman brotz ni razitz<sup>2</sup>.

Todos los estudiosos de la canción han venido interpretando el término como 'godos'<sup>3</sup>, si bien no han adoptado una única grafía. Diez<sup>4</sup> transcribe *gotz* y lo mismo harán Milá y Fontanals<sup>5</sup> y Jeanroy<sup>6</sup>. Por su

<sup>1</sup> En nuestro trabajo *Las primeras canciones de cruzada provenzales*, Memoria de licenciatura inédita, Universidad de Santiago, 1985.

<sup>2</sup> Hemos consultado las ediciones de M. Milá y Fontanals (*De los trovadores en España*, edición preparada por C. Martínez y F.R. Manrique, Barcelona, 1966), A. Jeanroy ("Poésies du troubadour Gavaudan", en *Romania* XXIV, 1905, pp. 497-539), I. Frank ("La chanson de croisade du troubadour Gavaudan", en *Neuphilologische Mitteilungen* XLVII, 1946, pp. 145-171), M. de Riquer (*Los trovadores. Historia literaria y textos*, Barcelona, 1975), C. Alvar (*Textos trovadorescos sobre España y Portugal*, Barcelona, 1978) y S. Guida (*Il trovatore Gavaudan*, Modena, 1979). Seguimos, al igual que M. de Riquer, el texto de I. Frank.

<sup>3</sup> Sin embargo, la mayor parte de los críticos han mostrado cierta sorpresa: así lo vemos en F. Diez (*Leben und Werke der Troubadours*, Zwickau, 1829, p. 424, n. 1), Milá y Fontanals (*op. cit.*, p. 121, n. 4) o Jeanroy (*op. cit.*, p. 536, n. 10). Por su parte, M. de Riquer (*op. cit.*, p. 1050, n. 11) e I. Frank (*op. cit.*, p. 170, n. 10) intentarán buscar algún tipo de justificación.

<sup>4</sup> Vid. F. Diez, *op. cit.*, p. 424.

<sup>5</sup> Vid. M. Milá y Fontanals, *op. cit.*, pp. 121-123.

<sup>6</sup> Vid. A. Jeanroy, *op. cit.*, p. 534.

parte, Itsvan Frank<sup>7</sup> observa que los dos manuscritos que han conservado la canción presentaban grafías distintas: *goutz*<sup>8</sup> y *goiz*<sup>9</sup>; este investigador optará por transcribir *goitz*, señalando que esta grafía es una combinación de las dos que aparecen en los manuscritos. La lectura de Frank será aceptada por Riquer<sup>10</sup>, Alvar<sup>11</sup> y Guida<sup>12</sup>.

Cuando estudiamos este poema, consideramos que, si el término se interpreta como 'godos', hay que partir de un étimo \*GOTHOS, del que provendría una forma *gotz*; por ello, seguramente, los primeros editores del texto corregirían las formas que aparecen en los manuscritos y en su lugar transcribirían *gotz*<sup>13</sup>. Pese a la dificultad que supone explicar las formas *goiz* y *goutz* como 'godos', podría pensarse que el autor, por un error, llamase así a los musulmanes, empleando el nombre de un pueblo que en una época de su historia no había sido cristiano<sup>14</sup>. Sin embargo, no puede dejar de atraer nuestra atención el que éste sea el único ejemplo en que aparece tal término en la lírica de los trovadores, y que no conozca paralelo en las literaturas vecinas<sup>15</sup>; además, nos sorprende también el hecho de que Gavaudan, buen conocedor de la geografía y de las etnias que ocupan la Península Ibérica, como muestra al enumerar los distintos pueblos españoles<sup>16</sup>, confunda a los musulmanes de la Península con los godos<sup>17</sup>.

<sup>7</sup> Vid. I. Frank, *op. cit.*, p. 167.

<sup>8</sup> En el manuscrito C.

<sup>9</sup> En el manuscrito R.

<sup>10</sup> Vid. M. de Riquer, *op. cit.*, p. 1050.

<sup>11</sup> Vid. C. Alvar, *op. cit.*, p. 94.

<sup>12</sup> Vid. S. Guida, *op. cit.*, pp. 264 y 267.

<sup>13</sup> Esta es también la forma que W.M. Wiacek recoge en su *Lexique des noms géographiques et ethniques dans les poésies des troubadours des XII et XIII siècles*, Paris, 1968, s.v. *gotz*. La misma forma, pero en singular *-got-*, es la que registra F.M. Chambers en *Proper names in the lyrics of the troubadours*, Chapel Hill, 1971.

<sup>14</sup> Algunos ejemplos de este tipo son recogidos por P. Bancourt en *Les musulmans dans les chansons de geste du cycle du roi*, Aix-en-Provence, 1982, pp. 23-32.

<sup>15</sup> En las canciones de cruzada francesas se utilizan algunos gentilicios como *Turcs* o *Sarrazin*, conocidos también en provenzal, y algún otro más problemático, como el *Chaneleus* de *Chevalier, mult estes guariz*, pero nunca aparece 'godos'; cfr. J. Bédier y P. Aubry, *Les chansons de croisade*, Ginebra, 1974. Tampoco parece que se utilice en las canciones de gesta francesas del ciclo del rey (cfr. P. Bancourt, *op. cit.*, pp. 1-32). En la lírica provenzal no se recogen más usos que éste (vid. W.M. Wiacek, *op. cit.*, s.v. *gotz*). En la literatura castellana descartamos toda posible confusión de los godos con los musulmanes.

<sup>16</sup> Acerca de esta enumeración, en la que las naciones hispánicas se suceden en el mismo orden que las acerca a los Pirineos, vid. I. Frank, *op. cit.*, pp. 164-165.

Por otro lado, tras haber estudiado la caracterización que de los musulmanes se hace en las distintas canciones de cruzada, debemos concluir que existía siempre una razón de índole histórica o cultural, cuando no era simplemente el sentimiento de desprecio, que permitía la explicación de los variados gentilicios y apelativos empleados por los trovadores para designar a los musulmanes. No hay, en nuestra opinión, ningún motivo para confundir a los musulmanes con los godos, pese a la justificación de Riquer<sup>18</sup>, quien sugiere que esta confusión sería inimaginable en España, donde habían dejado muy buen nombre, pero posible al norte de los Pirineos; no podemos olvidar, sin embargo, que también en Francia hubo un reino visigodo (del 419 al 507), cuya capital había sido Tolosa, y que por ello en alguna ocasión se denominó ‘godos’ a los occitanos<sup>19</sup>. Tampoco parece convincente el argumento de Milá y Fontanals de que este pueblo hubiese dejado mal recuerdo entre los franceses; a juicio de este investigador,

“sorprenderá con razón ver enumerados entre los infieles a los godos, de cuya descendencia se gloriaba la nobleza española. Hase creído que los godos habían dejado mal nombre entre los francos, como enemigos y aún en Aquitania como arrianos, y de aquí se ha derivado el nombre *Cagots* (según esto “perros godos”) que se da en el Bearne a cierta parte de la población mirada con desprecio. Prescindiendo de la última etimología, que tal vez se pueda explicar de una manera menos elevada e histórica, por lo que toca al caso presente, creemos que bastaría el ver en algún escrito tratados de bárbaros a los godos para que se confundiesen con los musulmanes, así como vemos, entre otros ejemplos, en el *Garin de Lorena* que se hace pelear a Carlos Martel contra los vándalos”<sup>20</sup>.

<sup>17</sup> Sin querer entrar en la polémica de si Gavaudan estuvo o no en la Península, problema sobre el que se ha escrito bastante, queremos indicar que no es sólo la geografía lo que el poeta conoce de España, como lo prueba el empleo del verbo castellano *comer*, ya subrayado por Riquer (*op. cit.*, p. 1048).

<sup>18</sup> Vid. M. de Riquer, *op. cit.*, p. 1050, n. 11.

<sup>19</sup> Vid. Du Cange, *Glossarium mediae et infimae latinitatis*, Graz, 1954, s.v. *Goti*.

<sup>20</sup> Cfr. Milá y Fontanals, *op. cit.*, p. 121, n. 4; la sospecha del investigador español de que puede encontrarse otra etimología para el término *cagots* se confirmó tras consultar J. Corominas y J.A. Pascual, *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico*, Madrid, 1980, s.v. *agote*. Tampoco hemos encontrado ninguna documentación de la época que atestigüe con una mínima claridad ese supuesto “mal nombre” que los godos habrían dejado entre los francos. Por otro lado, creemos que Saverio Guida (*op. cit.*, p. 272) concede excesiva importancia a las conclusiones ofrecidas por E. Delaruelle en el apéndice de su artículo “Les saints militaires de la re-

Así pues, no encontramos una explicación razonablemente satisfactoria para aceptar esa inclusión de los godos entre los mahometanos por parte del poeta. Más acertada nos parecería, en todo caso, la interpretación de Dozy y Engelmann<sup>21</sup>, bien antigua y, sin embargo, ignorada por todos los investigadores, según la cual no se trataría de 'godos', sino de una tribu turca<sup>22</sup>, esta etimología ha sido asestada por Meyer-Lübke<sup>23</sup> y Lokotsch<sup>24</sup>, quienes recogen una voz *gozz*, origen del castellano *algoce*<sup>25</sup> y el portugués *algoz*<sup>26</sup>. Según esta interpretación, nuestro poeta haría referencia a una tribu musulmana bien precisa<sup>27</sup>.

Con todo, no podemos dejar de preguntarnos hasta qué punto hay que poner en relación esta forma *goutz* con la voz *goz* existente en occitano antiguo. Es ésta una variante de cierta familia onomatopéyica, común a distintos romances (así el port. *gosso*, ant. fr. *gos*, cat. *gos*, ita. *cuccio*, sic. *guzzo*, cast. *gozque*, etc.), cuyas formas proceden de las sílabas QUIS, CUS, GZZ, empleadas popularmente con distintas amplificaciones o modificaciones, para acuciar o llamar al perro; así, encontramos

gion de Toulouse" (*Cahiers de Fanjeaux*, 4, pp. 174-183), pues, si bien las confusiones citadas por éste ("sarracenos" con "heréticos", "visigodos" con "gentiles", Clodoveo con Carlomagno...) pueden ser producto de una interpretación de las guerras del pasado como Guerras Santas, mantenidas siempre contra el mismo enemigo de la fe, lo cierto es que no se aporta ningún dato definitivo donde quede manifiesta la confusión de godos con musulmanes.

<sup>21</sup> Vid. R. Dozy y W.H. Engelmann, *Glossaire des mots espagnols et portugais dérivés de l'arabe*, Amsterdam, 1869<sup>2</sup>, pp. 128-129.

<sup>22</sup> Aunque, como señalan Dozy y Engelmann (*ibid.*), se aplica también a los kurdos.

<sup>23</sup> Vid. W. Meyer-Lübke, *Romanisches Etymologisches Wörterbuch*, Heidelberg, 1972, s.v. *gozz*.

<sup>24</sup> Vid. K. Lokotsch, *Etymologisches Wörterbuch der europäischen (germanischen, rumanischen und slavischen) Wörter orientalischen Ursprungs*, Heidelberg, 1927, s.v. *gozz*.

<sup>25</sup> Voz que no recogen J. Corominas y J.A. Pascual (*op. cit.*), ni el más reciente *Los arabismos del castellano en la Baja Edad Media*, de Felipe Maillou (Salamanca, 1983); el *Diccionario Histórico de la Lengua Española* (Madrid, desde 1960) cita apenas un ejemplo en un documento de alrededor de 1219, recogido en las *Antigüedades de España*, de Fray Francisco de Berganza (Madrid, 1721).

<sup>26</sup> J.P. Machado (*Dicionário Etimológico da Língua Portuguesa*, Lisboa, 1977<sup>3</sup>, s.v. *algoce*) documenta un sólo ejemplo del siglo XV, si bien admite que pudiera ser palabra conocida a mediados del siglo XIV.

<sup>27</sup> Lo cual invalidaría, en el caso concreto de la palabra *goutz*, la sospecha de Frank de que ciertos apelativos no designarían en el espíritu del poeta tribus precisas (vid. *op. cit.*, p. 170, n. 10).

para el castellano, a partir de la amplificación CUSC, GUIZG, *gozque* y *enguizcar*<sup>28</sup>, y para nuestra forma provenzal podemos partir de un CUSC, GUSC, GUIZC... que explicaría la existencia de distintas variantes.

Raynouard documenta la voz *goz* en occitano, con el significado de 'perro', ya desde Marcabru<sup>29</sup>. También Mistral<sup>30</sup> cita, con este mismo sentido, el término *gous*; por su parte, Thiolier-Mejean<sup>31</sup> recoge distintas variantes de esta palabra: *gos* (masc.) frente a *gosso* (fem.), en el Languedoc, *gous* en gascón y *gus* en bearnés<sup>32</sup>. Del mismo modo, tras consultar el *ALF*<sup>33</sup>, hemos constatado que la forma [gũs] es bien conocida en áreas del Sur, entre el Tarne y los Pirineos, y en alguna zona, como en el departamento del Aude, predomina sobre los descendientes de CANEM. Esta palabra debió tener amplia vida en la época a que nos referimos, como lo demuestra el hecho de que a partir de ella se expliquen los derivados *gosset* y *gosson*, bien documentados en Raynouard<sup>34</sup>; otra muestra de la vitalidad de esta voz la tenemos en que el femenino *gossa* haya sido usado no sólo en la acepción original de 'perra', sino también en la de 'máquina de guerra', de la que Raynouard registra un único ejemplo en Raimbaut de Vaqueiras<sup>35</sup>. Dado que el origen de esta palabra radica en una onomatopeya con distintas realizaciones, resulta muy lógico que

<sup>28</sup> Vid. J. Corominas y J.A. Pascual, *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico*, Madrid, 1981, s.v. *gozque*.

<sup>29</sup> Vid. F. Raynouard, *Lexique roman ou dictionnaire de la langue des troubadours*, Heidelberg s.a., III, p. 478. E. Levy (*Provenzalisches Supplement-Wörterbuch*, Leipzig, 1894-1918, s.v. *gotz*) cita, por su parte, otros dos ejemplos del empleo de esta voz, uno en *Flamenca* y otro en *Jaufre*; sin embargo, este investigador no registra ninguna forma similar con el significado de 'godos', pese a recoger también gentilicios en su diccionario.

<sup>30</sup> Vid. F. Mistral, *Lou tresor dóu Felibrige ou dictionnaire provençal-français*, Osnabrück, 1966, s.v. *gous*.

<sup>31</sup> Vid. S. Thiolier-Mejean, *Les poésies satiriques et morales des troubadours du XII<sup>e</sup> siècle a la fin du XIII<sup>e</sup> siècle*, Paris, 1978, p. 452.

<sup>32</sup> S. Palay recoge para el gascón y el bearnés las formas *gous*, *gos* y *gus* (cfr. *Dictionnaire du Béarnais et du Gascon modernes*, Paris, 1961).

<sup>33</sup> J. Guilliéron y E. Edmont, *Atlas linguistique de la France*, Paris, 1902-1920, mapa n<sup>o</sup> 277.

<sup>34</sup> Vid. F. Raynouard, *op. cit.*, p. 488. Al número de ejemplos que recoge Raynouard de la palabra *gosson* hay que añadir uno más que registramos en el verso 49 de *L'iverns vai e'l temps s'aizina*, de Marcabru.

<sup>35</sup> Vid. F. Raynouard, *op. cit.*, pp. 488-489. A este caso citado por Raynouard hemos de añadir otro que encontramos en la *Chanson de la Croisade Albigeoise* (ed. M. Martin-Chabot, Paris, 1961, vol. II, p. 125).

el occitano nos ofrezca distintas soluciones; lo mismo sucede en castellano, donde tenemos, entre otras, las formas *gozque*, *guzque*, *guzco*, *cu-co...*<sup>36</sup>, o en francés antiguo, donde podemos citar *goz*, *gouz*, *gons*, *gous...*<sup>37</sup>

Hay que tener en cuenta, además, que el poeta trata de ‘perros’ a los musulmanes en esta misma canción, y en más de una ocasión:

Anc tan fers gaps no fon auzitz  
del falses *cas*, ses ley marritz  
vv. 26-27

ab luy venseretz totz los *cas*  
cui Bafometz a escarnitz  
vv. 34-35

Non laissez nostras heretatz,  
pus qu’a la gran fe em assis,  
a *cas* negres outramaris  
vv. 46-48

Profeta sera Gavaudas,  
que’l digz er faitz. E mortz als *cas*!  
vv. 64-65

De igual modo los tratará Raimbaut de Vaqueiras en la composición *Ara pot hom conoisser e proar* y Matieu de Caersí en el planto por Jaime I:

Nostre Senher nos mand’e’ns ditz a totz  
qu’anem cobrar lo sepulcr’e la crotz;  
e qui volra esser de sa companha  
mueira per lui, si vol vius remaner  
em paradis, e fassa som poder  
de passar mar e d’aucir la *gen canha*.<sup>38</sup>

Totz le mons deu planher e doloyrar  
la mort del rey per drech e per razo,  
quar anc princeps negus melher no fo  
del nostr temps de sa ni de la mar,  
ni tant aya fach sobre la *gent canha*,

<sup>36</sup> Para más datos, vid. J. Corominas y J.A. Pascual, *op. cit.*, s.v. *gozque*.

<sup>37</sup> Vid. A. Tobler y E. Lommatzsch, *Altfranzösisches Wörterbuch*, Wiesbaden desde 1973, s.v. *goz*.

<sup>38</sup> Seguimos para esta *cobla* VII la edición de J. Linskill, *The Poems of the Troubadour Raimbaut de Vaqueiras*, La Haya, 1964, p. 219.

ni tant aya eyssausada la crotz  
on Jhesus Cristz fon pauzatz per nos totz.<sup>39</sup>

Por otro lado, en una composición castellana del siglo XIII<sup>40</sup>, de alguna manera emparentada con las canciones de cruzada<sup>41</sup>, encontramos idéntica expresión

Estos *moros perros* a la casa santa  
siete años e medio la tienen çercada  
vv. 21-22

Y es que en la literatura el perro aparece en bastantes ocasiones, no ya como símbolo de la fidelidad, sino como representante de una realidad despreciable. Esta asociación del perro con lo negativo no debe sorprendernos, pues desde antiguo ha sido asociado por distintas civilizaciones con la idea del averno, y en algunos casos ha llegado a prestar su forma al dios de los infiernos<sup>42</sup>. Además de los ejemplos mencionados, podemos citar otros, en la literatura provenzal, en los que late la misma idea de desprecio al referirse a este animal, aunque no se aplique ya a los musulmanes<sup>43</sup>; podríamos hacer referencia, paralelamente, a otras muestras en la literatura francesa<sup>44</sup> y castellana<sup>45</sup>. Vemos, pues, que no hay, atendiendo al posible significado de 'perro', ningún problema para aceptarlo en este contexto.

Cabe pensar que el término *goutz*<sup>46</sup> sea un gentilicio y que designe,

<sup>39</sup> Seguimos para la *cobla* III de la composición *Tant suy marritz que no'm puese alegrar* la lectura de Riquer (*op. cit.*, p. 1542).

<sup>40</sup> El texto ha sido objeto de un breve estudio de Eugenio Asensio, recogido en su libro *Poética y realidad en el cancionero peninsular de la Edad Media*, Madrid, 1970, pp. 263-292.

<sup>41</sup> Así lo señala Eugenio Asensio (*op. cit.*, pp. 281-282), si bien declara que entre ambas los puntos comunes "son de escasa monta".

<sup>42</sup> Vid. J. Chevalier y A. Gheerbrant, *Dictionnaire des symboles*, Paris, 1982, s.v. *chien*.

<sup>43</sup> S. Thiolier-Mejean recoge varios ejemplos que atestiguan este uso; en ellos encontramos la palabra *ca*, mas también *gosso* (*op. cit.*, pp. 451-453).

<sup>44</sup> Vid. A. Tobler y E. Lommatzsch, *op. cit.*, s.v. *goz*.

<sup>45</sup> Recuérdese el verso 3263 del *Poema del Mio Cid*, donde el Campeador llama "canes traidores" a los infantes de Carrión; también figura la voz 'perro' como imprecación en un romance sobre el Cid y en el de *Moriana cautiva* (vid. R. Menéndez Pidal, *Flor nueva de romances viejos*, Buenos Aires, 1962<sup>13</sup>, pp. 160 y 208).

<sup>46</sup> Hemos empleado la grafía *goutz* porque aparece en uno de los manuscritos y presenta una forma semejante a la más habitual de transcribir esta palabra. Por otra parte no podemos dejar en el olvido la opinión de Antoine Tavera, quien afirma que "les graphies des deux grands manuscrits autochtones C et R nous semblent décidément

sin más, a una tribu concreta, tal como suponen Dozy y Engelmann. No obstante, creemos que el auditorio de estas canciones no debía ser tan buen conocedor como parece ser Gavaudan de las distintas etnias y tribus que integraban las huestes musulmanas, y que el uso de esta palabra despertaría en él, o al menos en una buena parte de los oyentes, una asociación mental bien distinta. Asimismo, Gavaudan es un poeta capaz de este tipo de sutilezas<sup>47</sup>, y aquí estaría jugando con un doble sentido: el autor sería consciente de que el término *goutz* evocaba entre los que le escuchaban una tribu musulmana —quizás entre los menos— y, al tiempo, servía como apelativo que sugería una caracterización moral de los musulmanes, en cuanto era asociado con la idea de ‘perro’<sup>48</sup>. De la misma manera, el término *maurs*, que aparece en el mismo verso, está lleno de connotaciones que colaborarían a la caracterización física de estos adversarios de la cristiandad, por alusión al color moreno de su tez<sup>49</sup>. Y si en este verso once la secuencia *maurs goutz* tiene un doble sentido, y al tiempo que puede designar dos pueblos mahometanos, permite caracterizarlos física y moralmente, en el verso cuarenta y ocho de la misma poesía, encontramos idéntica caracterización cuando el poeta se refiere a ellos llamándolos *cas negres*.

Es posible que, también en el caso del término *barbari*, interpretado unánimemente por la crítica como ‘bereberes’<sup>50</sup>, nos encontremos ante

ment aussi valides qu'inextricablement corrompues celles des monuments de facture italienne”, si bien el manuscrito R “est un moins bon témoin à cet égard que C [...] Entre ces deux recueils insignes, C seul, pour la stabilité presque parfaite de sa pratique, reste donc, nous semble-t-il, le modèle du *bon usage* qui a pu exister alors que le succès des troubadours était dans toute sa force. [...] Autant le projet peut nous sembler déraisonnable de normaliser les graphies des langues d’oc actuelles, vraiment trop diverses désormais pour le souffrir sans dommage, autant donc en revanche il nous semblerait souhaitable que l’on plie l’édition du *corpus* des troubadours à ces excellentes normes graphiques du manuscrit C...”; cfr. “Graphies normatives et graphies casuelles de l’ancien provençal”, en J. de Caluwe, J.M. d’Heur e R. Dumas (eds.), *Mélanges offerts à Charles Rostaing*, Lieja, 1974, pp. 1076-1094 (la cita corresponde a las dos últimas páginas de este sustancioso artículo).

<sup>47</sup> Como lo prueba esa doble enumeración de las *coblas* VI y VII; cfr. a este respecto el comentario de Frank (*op. cit.*, pp. 164-165).

<sup>48</sup> Encontramos también en la épica ejemplos del empleo de términos que evocarían en los oyentes dos realidades distintas; vid. P. Bancourt, *op. cit.*, p. 8.

<sup>49</sup> A propósito de este término, cfr. P. Bancourt, *ibid.*, y J. Corominas y J.A. Pascual, *op. cit.*, s.v. *moro*.

<sup>50</sup> Si bien S. Guida (*op. cit.*, p. 272) lo señala tan sólo como “probabile riferimento ai berberi del Marocco”.

una nueva sutileza, producto del ingenio de Gavaudan, en la que éste juegue otra vez con el nombre real de un pueblo musulmán; quizás en los oyentes el significante *barbari* sugiriese no sólo el significado comúnmente aceptado, sino también la idea de 'bárbaros, incultos, salvajes...', presente ya en un término distinto, pero prácticamente homófono, procedente del latín BARBAROS<sup>51</sup>.

Planteadas estas observaciones a propósito de la significación de los términos *goutz*, *maurs* y *barbari*, creemos que, de ser aceptadas, la lectura del verso once supone mayor riqueza y complejidad de la que hasta ahora se había pretendido.

M.C. TATO GARCIA  
Universidad de Santiago

---

<sup>51</sup> Resulta lógico pensar que estos dos términos parecerían muy próximos a los oyentes de la época, y nada desencaminados estaban, pues desde un punto de vista etimológico es probable un origen común de tipo onomatopéyico para los dos voces (cfr. J. Corominas, *Diccionari Etimologic i Complementari de la Llengua Catalana*, Barcelona, 1980, s.v. *bàrber*).